

## 4. CERÁMICA IBÉRICA Y LAS PRIMERAS IMPORTACIONES COLONIALES. (SS. VII-II MILENIO. A.C.).

Los contactos entre las orillas extremas del Mediterráneo se intensificaron a finales del II milenio, gracias a la navegación que practicaron las civilizaciones orientales en las costas de la Península Ibérica, en especial en el sureste, donde tuvieron una alta incidencia los fenicios. La importación de cerámicas micénicas en la costa gaditana señala ya la consolidación de esta ruta, pero no fue hasta inicios del primer milenio a. C. cuando se produjo el asentamiento de colonos semitas que importaron sus formas de vida, sus creencias y provocaron la transformación de la sociedad indígena y su desarrollo técnico.

En este marco de las colonizaciones surgen focos culturales como la mítica cultura tartésica del área andaluza, que daría origen a la cultura turdetana y a la ibérica, esta última en la costa levantina peninsular. No existe una cultura ibérica homogénea en su desarrollo cronológico ni geográfico, ya que ésta se extendió en un amplio territorio que abarcaba desde el área andaluza hasta el mediodía francés con notables diferencias regionales debidas a las diferentes influencias externas (semitas o griegos), y a las variaciones del propio substrato local (fig. 21). Sin embargo, es destacable la homogeneidad que alcanzó creando una sociedad urba-



(fig. 21). Fragmento de vaso esgrafiado bruñido de Vinarragell (Museo de Burriana, Castellón). Producción de substrato protoibérico. Según Aranegui, 1987

na, jerarquizada y de gobierno aristocrático, basada en unas prácticas económicas dirigidas a la producción de excedentes, que utilizó la escritura y alcanzó una elevada tecnificación en la minería, la metalurgia, la agricultura o la cerámica, similar a la existente en las sociedades mediterráneas más avanzadas de su tiempo.

La cerámica ibérica supone una ruptura radical con la tradición anterior al ofrecer una producción realizada a torno, con pastas tratadas y acabados engobados o decoraciones pictóricas que nos presentan, sobre los propios vasos, motivos geométricos, vegetales, zoomorfos o escenas narrativas de la vida cotidiana, representaciones del mundo de las creencias, e incluso escritura. Su desarrollo se manifiesta además en una elevada complejidad formal. Se producen vasos para todas y cada una de las necesidades de la nueva sociedad: el transporte y la conservación de bienes, para la fermentación de bebidas espirituosas, para su servicio, para la

cocción, elaboración y consumo de alimentos, para el culto y el ritual, e incluso para contener colmenas de abejas o para el desarrollo de industrias como el tejido. Naturalmente estas características iban unidas a un desarrollo tecnológico en su elaboración. La cerámica ibérica manifiesta la introducción de innovaciones como el torno rápido de alfarero, los hornos de tiro directo y el control de los gases para conseguir cocciones reductoras y oxidantes.

En cuanto a la historia de su investigación, como indica C. Aranegui (1992), los primeros estudios de la cerámica ibérica que determinaron su origen peninsular y su desarrollo en el marco de las poblaciones protohistóricas se deben a Pierre Paris (1904). Este arqueólogo francés sistematizó los hallazgos iniciales de Elche y Castellar de Meca (Ayora), entre otros. Posteriormente aparecieron monografías específicas como las de Bosch Gimpera (1915, 1932), que defendía una datación de la cerámica ibérica centrada entre los siglos V y III a. C. así como la existencia de diversos focos con estilos propios y desarrollo cronológico particular que se habrían iniciado a partir de las primeras colonias griegas, citándose en el caso valenciano un núcleo vigoroso en Elche originado en la hipotética colonia de Hemeroskopeion. En los años treinta se produjeron hallazgos como el fragmento decorado con la "dama del espejo" en San Miguel de Liria, que ocasionaron el inicio de las excavaciones en este yacimiento. En los años posteriores a la guerra civil los estudios locales fueron retomados por Ballester (1943), seguido de trabajos como el de Almagro Basch (1948), el *Corpus Vasorum Hispanorum* (Ballester et al. 1954), u obras de divulgación como la de Pericot (1969).

### Técnica.

La evolución de la cerámica ibérica corre paralela a la de la sociedad y manifiesta su transformación hacia una mayor complejidad que incluye especialización en el artesanado, en la producción agrícola y la aparición de nuevas pautas de producción y consumo, así como nuevos ritos de carácter social y religioso. La alfarería debe destinarse a satisfacer esas necesidades y por ello adopta un sistema de producción completamente diferente al doméstico que primaba en épocas anteriores. Aparece el alfarero especializado que debe procesar el material con una productividad mayor, para lo cual se incorpora el procesado de la arcilla (por molido, batido, tamizado y refinado), se introduce el torno rápido y se adopta el horno de doble cámara y tiro directo. Los hornos poseen un asombroso parecido con los de las alfarerías orientales (Tell en-Nasbeh, Meggido o Sarepta en Palestina), o con los de colonias occidentales como Mozia (Cerdeña). Se caracterizan por poseer la cámara de combustión excavada en el subsuelo, predominantemente en planta circular u oval, que incorpora en su centro un muro longitudinal o un pilar alargado para soportar el piso de la cámara de cocción.



(fig. 22) Conjunto cerámico ibérico (Museo de Prehistoria de Valencia). Según Martí, 1995.

Ésta, también llamada laboratorio, solía ser cilíndrica con un vano de acceso lateral y poseer un suelo perforado (parrilla) construido con adobes y barro. Los hornos pudieron rematarse con cúpula fija o móvil y se construían enteramente con adobes crudos y tapial. Se ha calculado que pudieron contener hasta unas 300 ánforas los mayores, y más de 3000 piezas menores (Coll Conesa, 1998).

En la Comunidad Valenciana se han encontrado hornos ibéricos en Borriol, Alfara de Algimia, Liria, Casillas del Cura y El Rebollar (Requena), El Campello, La Albufereta, Alicante y Elche. Además se han documentado posibles evidencias de producción cerámica en Cervera del Maestrat, Sagunto, Gandía y Peña Negra (Coll Conesa, 1998). La mayor parte de ellos se fechan entre los siglos V al II a. C. y son de planta circular con parrilla sustentada por un muro longitudinal adosado al fondo de la cámara, o por un pilar central.

Tras el procesado del barro, la arcilla depurada se conformaba con un torno rápido, seguramente de inercia y movido por un auxiliar, aunque no se han encontrado evidencias arqueológicas de ello. Tras el secado se procedía a la decoración con pigmentos metálicos, en general óxido de hierro, a veces en engobes tratados con fundentes alcalinos, como lejía de ceniza, para conseguir los barnices rojos. También se realizaban decoraciones plásticas sobre molduras o partes añadidas, y se practicaban calados, como podemos ver en los soportes. Se utilizó el molde cerámico para la confección de terracotas o figurillas. La producción anfórica fue la que probablemente sirvió de base a la articulación del sis-

tema productivo alfarero en un primer momento. Este parece colegirse en el caso del asentamiento fenicio de Benimaquia, el primer centro donde aparecen ánforas locales fechables hacia finales del siglo VII.

Desde el punto de vista económico, la sociedad ibérica se fundamentó en la generación de excedentes agrícolas para su comercialización y ello exigió la preparación de grandes contenedores cerámicos. Esta producción requirió la aparición de especialistas que se dedicaban a la obtención y preparación de la materia prima, al acopio de combustible y a la construcción y mantenimiento de los hornos y del taller. Su trabajo, además, debía proveer a la sociedad de las ánforas necesarias en el momento oportuno - de verano a otoño -, época coincidente con las faenas de recolección y elaboración de los productos agrarios y también la más apropiada para la producción cerámica. Posiblemente la coincidencia temporal de ambas tareas les mantuvo alejados de los trabajos agrícolas y forzó su especialización, la cual se fue completando a lo largo del tiempo con la fabricación de otros productos. Con excepción de las ánforas, la distribución de las producciones solía ser local por lo que proliferaron múltiples pequeños talleres.

En cuanto a las características del producto, la cerámica ibérica del área valenciana se agrupa en dos grandes clases tecnológicas diferenciadas (Mata y Bonet, 1992):

- Clase A o de Cerámica Fina (fig. 22), en la que se incluyen las piezas elaboradas a torno rápido, con pastas compactas, duras, generalmente de sonido metálico, y sin impurezas visibles. Los acabados que ofrecen suelen ser engobes, bruñidos o alisados. Dentro de la clase A se distinguen dos grupos: cerámicas de cocción oxidante y de cocción reductora. Su fabricación va ligada a la introducción del torno y del horno de tiro directo de convección, aspectos que a su vez se relacionan con producciones especializadas destinadas al comercio. Se inicia entre fines del siglo VII e inicios del siglo VI en la fachada mediterránea peninsular.



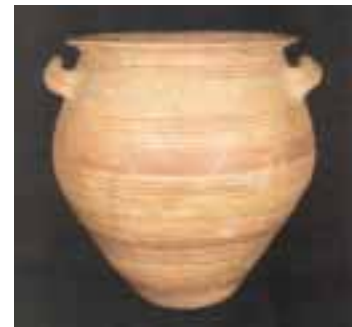
(fig. 23) Ollas orientalizantes del siglo VI a. C. (Museo Monográfico de La Alcudia, Elche). Según Ramos, 1989.



(fig. 24) Tinaja fenicia de Peña Negra (Museo Provincial de Arqueología de Alicante). Según Aranegui, 1987.



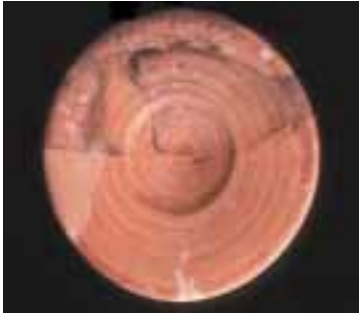
(fig. 25) Urna Cruz del Negro. (Museo Provincial de Arqueología de Alicante).



(fig. 26) Jarra ibérica del siglo VI a. C. de los Villares de Caudete de las Fuentes (Museo de Prehistoria de Valencia). Según Martí, 1995.



(fig. 27) Tinaja fenicia de Collado de la Cova de Cavall (Museo de Prehistoria de Valencia). Según Bonet, 1995.



(fig. 28) Plato de barniz rojo de la Peña Negra, Crevillente (Museo Provincial de Arqueología de Alicante).

- Clase B o Cerámica Tosca. Se caracteriza por piezas de terminación poco cuidada, realizadas a torno, con pastas que incluyen gran cantidad de desgrasante, de aspecto poroso y cocción reductora en general. Decoraciones escasas y simplificadas, realizadas por incisión o aplicación plástica. Como en el caso anterior se observan dos calidades: con desgrasante abundante, pasta friable y apta para el fuego, y sin apenas desgrasante visible. Su origen, tecnología y cronología es similar al caso anterior con la salvedad de poseer propiedades mejores para ser utilizada como cerámica de cocina.

Además deberíamos tener en cuenta la cerámica doméstica realizada a mano, con procedimientos rudimentarios, que debe considerarse una pervivencia de las técnicas antiguas anteriores a la adaptación del torno. Su desaparición es paulatina a medida que se generaliza la cerámica realizada en talleres especializados y puede situarse en nuestra área entre los siglos V y IV a. C.

#### Tipología.

Los estudios sobre tipología de la cerámica ibérica tienen una larga tradición. C. Aranegui y Pla (1981) elaboraron una sistematización válida para el País Valenciano a partir de su morfología. Hace pocos años Mata y Bonet (1992) han presentado otra propuesta basada en atributos tecnológicos, en su funcionalidad y en la morfología. Ruiz y Molinos (1993) nos ofrecen una valoración de las propuestas con carácter global, esencial para quien quiera adentrarse en un conocimiento más profundo del problema. Aquí nos interesa únicamente comentar las peculiaridades de esta producción para familiari-

zar al lector con ésta. Para ello es oportuno abstraernos de los detalles evolutivos y analizar un modelo general más simple.

En el grupo de cerámicas de influencia fenicia estarían las ánforas, con perfiles ovalados, bocas planas y asas pequeñas en forma de orejeta (fig. 23, 24, 25, 26 y 27), los platos (fig. 28) llanos con ala ancha y pocillo bajo o los platos troncocónicos. Las tinajas ovales o troncocónicas derivarían de las preexistentes de la edad del hierro. La influencia griega se plasmaría en los jarros globulares de base plana o anular (oinokoe), en los grandes cuencos (lebes), en las copas con asas horizontales (skiphos, kylike), en los botijos en forma de pájaro (askos), en los vasos cilíndricos o de sombrero de copa (kalathos), y en las tinajas en forma de gran copa (crátera). Además encontramos tinajas cilíndricas con asas (albarello), soportes, y cerámica doméstica y de cocina como coladores, morteros planos en forma de plato y manos con mangos en T, barriletes con dos asas, colmenas o cilindros grandes, así como vasos con pitorros bajos, llamados cerveceros, o pesas de telar estampilladas con letras o motivos de lobos.

La cerámica ritual incorpora no sólo los vasos decorados (fig. 29, 30 y 31) sino formas específicas de carácter funerario: urnas con tapa y asas (de orejeta o de borde dentado), y urnas biansadas con tapadera de plato o cuenco, realizadas para contener las cenizas de los difuntos tras el rito de incineración. También serían de uso ritual los pequeños vasos globulares -caliciformes- y las jarritas de cuerpo oval con asa, llamadas ampuritanas, que sirvieron de vasos de ofrenda o libación. Pero son las terracotas los elementos más característicos de los lugares de culto ibéricos, generalmente situados lejos de los poblados, en elevaciones o cerca de rutas importantes. En La Serreta (Alcoi) se documentan exvotos que representan imágenes propiciatorias de la fertilidad, como evidencia la diosa que amamanta a dos niños (fig. 32), personajes masculinos y femeninos y partes del cuerpo. Se utilizó para su confección el modelado manual, el



(fig. 29) Albarello del Tossal de Sant Miquel (Museo de Prehistoria de Valencia). Según Bonet, 1995.



(fig. 30) Kernos ritual. Museo Monográfico de la Alcúdia (Elche).



(fig. 31) Kernos ritual. Museo Monográfico de la Alcúdia (Elche).



(fig. 32) Placa con escena de la fecundidad de La Serreta. Museo de Alcoi. Según Aranegui, 1987.



(fig. 33) Quemaperfumes con cabeza de Démeter. Museo Provincial de Arqueología de Alicante (MARQ). Según Aranegui, 1987



(fig. 34) *Pebeteros con cabeza de divinidad femenina de Guardamar del Segura. Museo de Guardamar.*

púnico-ebusitano Bes. Otras imágenes remiten a modelos clásicos, como los quemaperfumes con cabeza de Démeter del Tossal de la Cala (Benidorm) (fig. 33) o del Puntal dels Llops, o su posible derivación hallada en el Castillo de Guardamar (fig. 34). Otras representaciones humanas de carácter más local se han hallado en Sagunto, Liria, Gandía o El Puig de Alcoi, mientras figuras animales como caballos proceden de Liria y Caudete de las Fuentes, toros de La Alcudia, San Antón y la Albufereta, o palomas de la Serreta.

#### Evolución histórica.

En el desarrollo general de las producciones ibéricas se señalan varias etapas (Ruiz y Molinos, 1993), que requieren ciertas adaptaciones para explicar el caso valenciano:

**Ibérico I (aprox. 600-530 a. C.):** Se caracteriza por su fuerte influencia fenicia, con piezas que imitan las propias de las colonias semitas del sudeste (cuencos trípode, urnas ansadas o ánforas carenadas). En el territorio valenciano se documenta desde fines del siglo VII a. C. en yacimientos que presentan fuertes indicios de contactos con el mundo semita, turdetano y en especial con las colonias fenicias de la desembocadura del río Guadalhorce (Vinarragell, Los Villares de Caudete de las Fuentes, Los Saladares de Orihuela y La Peña Negra de Crevillente). Se encuentran cerámicas policromas, cerámica de cocción reductora y cerámica de engobe rojo, junto a producciones bruñidas espatuladas de tradición local.

**Ibérico II (aprox. 530-425 a. C.):** En este momento se amplía el repertorio formal y se introducen tipologías de origen griego, como copas jónicas o áticas. Son característicos los vasos con bordes en perfil de cabeza de ánade, las urnas de orejetas, los cuencos de borde engrosado, etc. Se desarrolla la decoración pintada policroma. En esta etapa llegan por vía de comercio las cerámicas griegas áticas de figuras negras y de figuras rojas.

**Ibérico III (aprox. 450-300 a. C.):** Se caracteriza por una mayor diversificación tipológica y por la aparición de tradiciones técnicas locales, como la cerámica ibérica gris del área catalano-valenciana, la desaparición de la policromía y el final de las importaciones griegas de figuras rojas.

**Ibérico IV (aprox. 350-150 a. C.):** Marca el máximo esplendor decorativo de la cerámica ibérica valencia-

molde y el torno, a veces combinando estas técnicas. Las terracotas aparecen también en las necrópolis como en la Albufereta (Alicante), en San Antón de Orihuela o en el Corral de Saus (Moixent), donde se halló un molde con una posible representación del dios

na con un gran desarrollo formal y la aparición en los vasos pintados de los estilos decorativos de Liria o de Elche-Archena. Aparecen la conocida forma de "sombbrero de copa" o kalathos y los vasos ornitomorfos o asksos.

**Ibérico V (aprox. 175-60 d. C.):** Desarrollo paralelo a la ocupación romana, en la que continúan los estilos anteriores, al tiempo que la cerámica utilitaria será esencialmente de producción local, aún con pocas importaciones de las producciones romanas en las que se sucederán las cerámicas de barniz negro, generalmente de la zona de la Campania, y posteriormente las sigillatas, o cerámicas de barniz rojo brillante, junto a las ánforas que portan el vino itálico.

En la clasificación tradicional de las decoraciones pintadas de la cerámica ibérica se suceden cuatro estilos, según las propuestas de Tarradell y Aranegui: el geométrico, el vegetal, el narrativo y el simbólico. El estilo geométrico utiliza con profusión las bandas, los semicírculos trazados a compás y las ondas trazadas con pincel múltiple. Esta decoración es común entre los siglos V y IV a. C. Hacia el siglo III a. C. se integran los elementos vegetales con temas como la hoja de hiedra, flores de grandes pétalos, rosetas o motivos palmiformes. Se consigue la plasmación del movimiento con tallos ondulantes. Posiblemente el uso de esos motivos ya incorporó la



(fig. 35) *Motivos decorativos de la cerámica Elche-Archena. Museo Monográfico de la Alcúdia (Elche). Según García Hernández, 1987.*

expresión del simbolismo asociado al elemento vegetal representado. El estilo narrativo se desarrolla desde el siglo III a. C. y se documenta en el Monastil de Elda, en escasos ejemplares de Elche, Oliva, Caudete de las Fuentes y, con una profusión inusitada, en el Cerro de San Miguel de Liria. En él se representan escenas guerreras, cinegéticas o rituales que nos permiten apreciar aspectos sociales de difícil conocimiento por otras fuentes. Finalmente se denomina estilo simbólico al desarrollado en el Bajo Vinalopó y Segura, hasta Cartagena y Benidorm (fig. 35). Posee su centro principal en La Alcudia de Elche, ciudad que en época romana se denominaría Ilici. Las representaciones de ésta corresponden al grupo decorativo de Elche-Archena siguiendo la clasificación de autores como Obermaier y Heiss, Blanco Freijeiro o Llobregat, y se caracterizan por la presencia de aves, lobos llamados "carniceros", peces, antropomorfos alados, otros zoomorfos y gran variedad de pequeños motivos florales y geométricos. Su desarrollo parece centrarse entre finales del siglo III y el siglo I a. C.

Esos cuatro estilos se suceden y simultanean con independencia de otros factores de afinidad regional que ha destacado Carmen Aranegui (1992). Esta autora considera que en las tierras valencianas se dieron dos grandes grupos de producciones decoradas ibéricas. Por un lado estarían las cerámicas de Alicante, emparentadas con las de Murcia y Albacete, y por otro las del Levante, que incluiría las producidas entre la cuenca del Júcar y el Campo de Tarragona.

El primer grupo presentaría afinidades con las cerámicas andaluzas entre los siglos VI al IV a. C., aunque se diferencia de aquellas por la mayor influencia griega en las formas (copas con asas, platos de peces, oinokoes o jarros, y vasos en forma de ave), así como por un mayor cuidado en la decoración pictórica de bandas, filetes y círculos, y en especial por la presencia de las decoraciones icónicas (aves, animales, mayor naturalismo vegetal) que aparecen en el siglo IV en lugares como El Puig de Alcoi o Cabezo Lucero (Guardamar), a veces denotando influencia griega en los rameados o en los platos decorados con peces como en el Tossal de la Cala (Benidorm). En algunas piezas se desarrollan escenas narrativas que incorporan la figura humana hacia el siglo III. Ricardo Olmos supone que estas escenas se encuentran en obras de encargo, las cuales reproducen en general representaciones de carácter funerario, juegos semejantes a los de gladiadores o la caza, mientras los vasos que las portan formarían parte del ritual funerario como galardón o como elemento de significado ritual. Pero es en Elche donde encontramos la culminación del estilo figurativo entre los siglos II y I a. C. (García Hernández, 1987; Ramos, 1995 a y b). Las decoraciones se plasman sobre kalathos, lebes o copas, así como sobre



(fig. 36) Oinochoe con ave y deidad alada. Museo Monográfico de la Alcúdia (Elche). Según Aranegui, 1987.

oinokoes y tinajas, y el estilo abarca desde Verdolay (Murcia) hasta Benidorm. No se trata de escenas narrativas sino representaciones de aves con las alas explayadas (fig. 36), divinidades antropomorfas aladas, rostros frontales o cuadrúpedos con las fauces abiertas (carniceros) (fig. 37) que se han interpretado como imágenes de carácter simbólico. Estos motivos aparecen como el centro de la composición, reforzando su posición pequeños motivos espirales o palmetas oblicuos que dirigen la atención hacia ellos. Incluso en los escasos vasos narrativos las figuras centrales son enfatizadas (tema del cazador de leones o del jinete). Nordström (1973) propuso la agrupación de los vasos de Elche en varios talleres (maestro de las águilas, de los peces, de las aves y de las liebres), y destacó los oinokoe con ojos pintados junto al pico vertedor atribuyéndoles un significado profiláctico como el que poseen las representaciones de ojos en la cerámica griega. Las



(fig. 37) Urna con decoración simbólica, guerrero y lobo. Museo Monográfico de la Alcúdia (Elche). Según Aranegui, 1987.

decoraciones de la cerámica ibérica de Elche manifiestan una madurez compositiva y un cierto refinamiento que llevaron a Tarradell a considerarlas fruto de una sociedad basada en una economía más mercantil que agropecuaria.

En relación con el grupo del Levante, las cerámicas más antiguas se documentan en Vinarragell (Burriana), El Torrelló (Almassora) o Caudete de las Fuentes. Las primeras decoraciones narrativas sobre cerámicas de esta área se localizaron en la necrópolis del Castellar de Oliva en 1924, y posteriormente en San Miguel de Liria, donde se ha constatado su presencia en claros contextos de uso ritual. En esta zona los vasos decorados suelen ser los kalathos, los lebes y las tinajas, con oinokoes y urnas ocasionales (Aranegui et al, 1997). Las decoraciones se disponen sobre un friso continuo (vaso de los guerreros, vaso de la procesión, vaso de la doma o vaso del combate naval). De forma más escasa se desarrolla en metopas horizontales o con frisos superpuestos (vaso de la caza, vaso del caballero espantado), delimitados por franjas geométricas. Algunas vasijas con escenas presentan inscripciones ibéricas que se han interpretado como escritos relacionados con la escena o con el artista. Los elementos que delimitan la composición suelen ser gruesas bandas horizontales encerradas por filetes, a veces con series de ondas en el lado de las escenas, mientras en sentido vertical se encuentran elementos variados flanqueados por roleos, tallos u ondas. Las escenas suelen presentar elementos intercalados como hojas y flores, estrellas, triángulos y símbolos como el zapatero y el molinillo (trisquelos).

Liria, la ibérica Edeta, ha ofrecido una treintena de vasos con representaciones humanas, realizados por un extenso número de pintores que, sin embargo, utilizan convencionalismos comunes como el dibujar los cuerpos de frente hasta la cintura, las caras y piernas de perfil, y expresar el movimiento dibujando los pies de puntillas. Se utilizan tanto tintas planas como perfilados o minuciosas representaciones que detallan la indumentaria, según la expresión propia de cada autor, destacando en detalle y calidad de ejecución el famoso vaso de los guerreros (fig. 38). De hecho el tema bélico es el más numeroso. Representa guerreros en combate o en exhibición, tanto peones de infantería -exclusivos en el vaso 150 de Liria- como jinetes sentados a la amazona, que



(fig. 38) Vaso de los Guerreros de Sant Miquel de Liria (Museo de Prehistoria de Valencia). Según Bonet, 1995.

manejan variadas armas y visten túnicas cortas con tirantes cruzados sobre el pecho, con faldellín de tiras y calzados con botines. Para Aranegui (1997: 71) ello ofrece una imagen abstracta del guerrero, de marcado carácter colectivo y masculino, que ha perdido las connotaciones heroicas helénicas y muestra únicamente la destreza y la capacidad de los ciudadanos guerreros. Otro tema abordado con frecuencia es el cinegético, con escenas de caza de ciervo y jabalí, y también la doma del caballo y del toro. La complejidad de la sociedad ibérica se percibe además en las escenas de cortejos (fig. 39) o de danza ritual, acompañadas de instrumentos



(fig. 39) Kalathos con procesión, de Sant Miquel de Liria (Museo de Prehistoria de Valencia). Según Bonet, 1995.

musicales, entre cuyas representaciones existe una posible escena de cortejo nupcial (kalathos 107 de Liria), pero que en cualquier caso manifiestan la práctica de complejos rituales en los que intervenían hombres y mujeres, guerreros y jinetes, al son de la música, siempre en representaciones colectivas. Destaca como aspecto significativo la presencia de la mujer, bien abanicándose, bien como centro de una escena del traslado de la novia, o bien un hombre y una mujer sobre un caballo como manifestación de su condición de esposos. Estas imágenes manifiestan la generación de un espacio social relevante de la mujer en el seno de la sociedad ibérica.

Dentro del estilo narrativo las cerámicas de los Villares de Caudete, antigua Kelin ibera, muestran animales quiméricos como pegasos, hipocampos o centauros (Mata, 1991), de forma que ilustran temas míticos diferenciados de las imágenes que nos ofrece Liria, y que de alguna manera encuentra paralelos en vasos tardíos de la necrópolis de Corral de Saus en el vaso de la lucha entre la Esfinge y el guerrero (Izquierdo, 1995), o el vaso tardío del Ciclo de la Vida hallado en Valencia. Las escenas se desarrollan en friso corrido o en paneles y se combina con aplicaciones plásticas como cabezas de carnero que funcionalmente son pitorros.

La cerámica ibérica fue objeto de intercambio comercial como contenedor de productos agrícolas (ánforas), o como objeto de alguna significación. Los Kalathos y los olpes o jarros decorados con ojos de la zona alicantina se comercializaron en las islas Baleares, en la Provenza, en la Liguria y en la costa norte valenciana y catalana como han evidenciado los estudios de N. Alvarez, M. J. Conde, y A. Fernández.

Junto a las producciones ibéricas encontramos numerosas importaciones del mundo clásico, como cerámicas griegas arcaicas o áticas de figuras negras (s. VI a iníc s. V a. C.). En este primer grupo podemos incluir copas jónicas o samias identificadas en Borriol, Peñíscola, Rossell, Los Villares de Caudete, Sagunt, l'Albufereta, el Molar (Guardamar). Cerámica corintia del siglo VI se ha hallado en Picanya y Vilajoyosa. Por otra parte, vasos áticos de figuras negras sobre fondo rojo se han encontrado en Benicarló, Torre la Sal (Cabanes), Puig de la Nau y Puig de la Misericòrdia (Vinaroz), l'Orleil y Sant Josep (Vall de Uxó), Sagunt, San Miguel de Liria, Covalta, la Bastida de les Alcusses (Mogente), el Molar y Cabezo Lucero (Guardamar), Elche y El Oral (San Fulgencio). Estos materiales antiguos se relacionan con el comercio griego de origen fóceo de bienes de prestigio que marcan una primera etapa de intercambio en relación con la transformación de la sociedad ibérica (García y Llopis, 1995). Desde el último cuarto del siglo VI y primera mitad del s. IV a.



(fig. 40) Skyphos ático de los Villares de Caudete (Museo de Prehistoria de Valencia). Según Abad, 1988.

C. el comercio prosigue con la llegada de vasos áticos de figuras rojas (fig. 40), presentes en el Tossal de Manises, l'Albufereta, Cabezo Lucero, o Campello, Alcoi, Cocentaina, los Villares, l'Orleil, Benicarló y otros muchos lugares (García, 1995). En general, las cerámicas griegas representan formas para el consumo

del vino (cráteras, skiphos y copas), o para otras necesidades (lecanes, askos, platos de pescado o cuencos). Como objetos de prestigio, muchas se encuentran en las necrópolis como ofrendas al difunto, habiendo sido probablemente utilizadas en las liba-



(fig. 41) Piezas de barniz negro de la Albufereta. Museo Provincial de Arqueología de Alicante (MARQ). Según Aranegui, 1987.

ciones y ritos funerarios. Finalmente su interés trasciende al hecho comercial ya que las propias decoraciones de las cerámicas áticas sirvieron de inspiración a algunos de los motivos que se desarrollan en la pintura cerámica ibérica.

Desde finales del siglo IV hasta el siglo I a. C. se produce una disminución de la importación de cerámicas áticas que son sustituidas por las producciones de barniz negro (fig. 41, 42), llamadas así por presentar un engobe negro brillante de aspecto casi vítreo, herederas en último término de las primeras. Éstas se fabricaron en múltiples colonias griegas, en talleres de la Campania -zona de los alrededores de Nápoles- como

Cales, Ischia o Minturnae. Por este motivo se clasificaron en tres grupos que se suceden cronológicamente llamados Campaniense A, B y C, aunque también se fabricaron en Etruria o en Rosas (Gerona). Estas cerámicas se encuentran con profusión en los yacimientos valencianos ocupados entre el siglo III y el I a. C. y se consideran esencialmente resultado del influjo romanizador que desembocó en la conquista de la costa peninsular (Tordera, 1995).



(fig. 42) Conjunto de cerámica de barniz negro. El Tossal de Sant Miquel de Llíria. (Museo de Prehistoria de Valencia). Según Bonet, 1995.

Finalmente las ánforas manifiestan prontas importaciones de vino o aceite procedente de la zona del estrecho, de Massalia, Etruria y de las colonias griegas itálicas (Ribera, 1982; Fernández et al. 1987), al tiempo que sirvieron también como modelos para la creación de las morfologías típicas ibéricas que alcanzaron gran desarrollo y difusión desde centros de producción como Casillas de Cura o el Campello.

## Bibliografía (Capítulo 4)

### CERÁMICA IBÉRICA

- Abad, L; Sanz, R. La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y Territorialidad en Saguntum, nº 29, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 1995, pp. 73-84.

- Almagro Basch, Martín. "Sobre el origen y cronología de la cerámica ibérica". IV Congreso de Arqueología del Sudeste (Elche, 1948), Cartagena, 1949, p. 382.

- Almagro Basch, M. "El estado actual de la clasificación de la cerámica ibérica". VI Congreso de Arqueología del Sudeste, Alcoi, 1950.

- Álvarez García, N. "Producción de ánforas contestanas: el almacén de El Campello (Alicante)". Cypsela, nº XII, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona, 1998, pp. 213-226.

- Álvarez, N.; Castelló, J.S.; Gómez, C. Estudio preliminar de las ánforas del Alt de Benimaquíia (Dénia, Alicante) en Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 21, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castelló de la Plana, 2000, pp. 121-136.

- Anton Bertet, G. "Análisis por difracción de rayos X de cerámicas ibéricas valencianas, Valencia, 1973.

- Aranegui Gascó, C. "La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio". Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, 1969.

- Aranegui Gascó, C. "Cerámica ibérica de la serreta (Alcoy). Los platos". Trabajos de Arqueología dedicados a Pío Beltrán. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 10, 1970.

- Aranegui Gascó, C. "Industria y comercio de la cerámica de la cerámica ibérica en la cerámica ibérica

en el País Valenciano". Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano, Valencia, 1971.

- Aranegui Gascó, C. "Las artes decorativas en la cerámica ibérica valenciana". Saitabi, XXIV, 1974.

- Aranegui Gascó, C. "Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos". Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, 1975.

- Aranegui Gascó, C. Historia de la cerámica valenciana. La Antigüedad. Vicent García Ed. Valencia, 1987.

- Aranegui Gascó, C. La cerámica ibérica. Cuadernos de Arte Español, Historia 16, Madrid, 1992.

- Aranegui Gascó, C. "Les ibères à travers leurs images". En Les Ibères, Barcelona, 1997, pp. 175-187.

- Aranegui Gascó, C. Escenas de la ciudad ibérica. Las cerámicas de Lliria (Valencia), Epísteme, serie Eutopías, Valencia, 1997, 28 pp.

- Aranegui Gascó, C. "La decoración figurada en la cerámica de Lliria"; en Aranegui Gascó (ed), Damas y caballeros en la ciudad ibérica, Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1997, pp. 49-116.

- Aranegui Gascó, C. "La sociedad ibérica vista a través de las imágenes sobre cerámica de Lliria"; en Aranegui Gascó (ed), Damas y Caballeros en la ciudad ibérica, Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1997, pp.161-170.

- Aranegui Gascó, C.; Mata, C.; Pérez Ballester, J.(ed.). Damas y caballeros en la ciudad ibérica, Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1997, 181 pp.

- Arasa i Gil, F.; Mesado Oliver, N. La ceràmica d'importació del jaciment ibèric de la Torre d'Onda (Borriana, la Plana Baixa). Archivo de Prehistoria Levantina, nº XII, S.I.P. de la Excelentísima Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1997, pp. 375-408.

- Asensio i Vilaró, D. "El fenomen de la imitació local d'àmfores Púnico-Ebusitanes a la Cossetània Ibèrica (segles IV-III aC.)". Saguntum, Extra-3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 2000, pp. 381-387.

Ballester, I. "Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas". Comunicación al I Congreso Arqueológico del Levante, 1946.

- Ballester, I.; Fletcher, D.; Pla, E.; Jordá, J.; Alcocer, A. Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria. CSIC, Madrid, 1954.

- Bonet Rosado, H.; Mata Parreño, C. "La cerámica ibérica del siglo V a. C. en la Edetania". Recerques del Museu d'Alcoi, nº 6, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi, 1997, pp. 31-47.

- Bosch Gimpera, P. "El problema de la cerámica ibérica". Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 7, Madrid, 1915.

- Bosch Gimpera, P. "Todavía el problema de la cerámica ibérica". Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropologica, nº 2, México, 1958.

- Clausell, G. "Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castelló". Quaderns de Prehistòria i

Arqueologia de Castelló, 16, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castelló de la Plana, 1995, pp. 93-106.

- Coll Conesa, J. "Aspectos de tecnología de producción de la cerámica ibérica". Saguntum, Extra-3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 2000, pp. 191-207.

- Conde, M. J. "Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el Kalathos "Barre de copa". Fonaments, 8, 1992, pp. 117-169.

- Duarte, F.; Garibo, J.; Mata, C.; Valor, J.P.; Vidal, X. "Tres centres de producció terrissera al territori de Kelin". Saguntum, Extra-3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 2000, pp. 231-239.

- Espí, I. Anàlisi petrològica de ceràmiques del ferro I i ibèric antic de jaciments de l'Alcoià i El Comtat en Recerques del Museu d'Alcoi, nº 9, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi, 2000, pp. 107-118.

- Espí, I.; Moltó, S. "Revisió cronològica de la ceràmica feta amb torn del Puig d'Alcoi". Recerques del Museu d'Alcoi, nº 6, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi, 1997, pp. 87-98.

- Fernández de Avilés, A. "Rostros humanos de frente en la cerámica ibérica". Ampurias, VI-VIII, 1944-1946, p. 161.

- Fernández, A. "Una producción de ánforas de base plana en los hornos romanos del Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón) en Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castelló de la Plana, 1995, pp. 211-219.

- Fernández, A.; Gómez, C.; Ribera, 1987. "Las ánforas griegas, etruscas y fenicio-púnicas en las costas del País Valenciano, España". Actas of European Symposium Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Thyrrhenian Sea, Ravello, 1987.

- Figueras, F. "Los alfares alicantinos". Saitabi, 9-10, 1943, p. 49.

- Figueras, F. "Estratigrafía cerámica de la Albufereta de Alicante. Las pinturas ibéricas. I Congreso de Arqueología del Levante Español, (Valencia 1946), Saitabi 28, 1948, p. 138.

- Fletcher, D. "Sobre la cronología de la cerámica ibérica". Archivo Español de Arqueología, XVI, 1943, p. 109.

- Fletcher, D. "Unos interesantes fragmentos cerámicos del poblado de San Miguel de Liria". Archivo Español de Arqueología, nº 81, 1950, p. 435.

- Fletcher, D. "Sobre el origen y cronología de los vasos ibéricos de borde dentado". Saitabi, IX, Valencia, 1953.

- Fletcher, D. "Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria". Actas IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, (Madrid 1954), Zaragoza 1956, p. 743.

- Fletcher, D. "Toneles cerámicos ibéricos". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, 1950, p. 435.
- Fletcher, D. "Las urnas de orejetas perforadas". VII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Itálica, 1963). Zaragoza, 1964.
- García Fuentes, J.M. "Cerámicas protoibéricas e ibérico-antiguas en la punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón): Aproximación a la identificación del horizonte protoibérico e ibérico antiguo en la Plana Baixa". *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº 6, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi, 1997, pp. 21-30.
- García i Martín, J.M.; Grau, I. "Les ceràmiques gregues als jaciments ibèrics de L'Alcoià i el Comtat". *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº 6, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi, 1997, pp. 119-130.
- González Alcalde, J. "Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castellón de la Plana, 1997, pp. 329-343.
- González-Prats, A. "La tipología cerámica del horizonte II de Crevillente". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 14, 1979.
- González-Prats, A. "En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. Materiales del castillo del río Aspe (Alicante)". *I.E.A.*, 33, Alicante, 1981.
- Grau Mira, I. "Ceràmiques d'importació fenícies i púniques de la col·lecció del centre d'estudis contestans". *Alberri, Quaderns d'investigació del Centre d'Estudis Contestans*, 11, Centre d'Estudis Contestans, Cocentaina (Alicante), 1998, pp. 9-24.
- Izquierdo Peraile, M. I. "Un vaso inédito con excepcional decoración pintada procedente de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Moixent, Valencia)" en *Saguntum*, nº 29, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 1995, pp. 93-104.
- Izquierdo Peraile, M. I. "Reminiscencias mediterráneas en cerámica ibérica. El ejemplo del Corral de Saus". *Archivo Español de Arqueología*, nº 173-174, vol. 69, Dpto. de Historia Antigua y Arqueología, Centro de Estudios Históricos, CSIC, Madrid, 1996, pp. 239-262.
- López Bravo, F. "Propuesta tipológica para urnas de cierre hermético con apéndices perforados del norte de Castellón y sur de Tarragona". *Saguntum*, nº 33, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 2001.
- López Seguí, E. "La alfarería ibérica en Alicante. Los alfares de la Illeta dels Banyets, La Alcudia y el Tossal de Manises". *Saguntum*, Extra-3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 2000, pp. 241-2
- Maestro, E. M. *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Zaragoza, 1989.
- Martí Bonafé, M<sup>a</sup>.A. "Cerámicas ibéricas con decoración impresa de Arse (Sagunt, València)". *Saguntum*, nº 27, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 1994, pp. 207-211.
- Martínez Rosselló, M. "Aportació metodològica a l'estudi de les ceràmiques ibèriques a mà". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castellón de la Plana, 1996, pp. 309-319.
- Martínez Valle, A.; Castellano Castillo, J.J. "Los hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº 6, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi, 1997, pp. 61-69.
- Martínez Valle, A.; Castellano Castillo, J.J. Sáez Landete, A. "La producción de ánforas en el alfar ibérico de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia)" *Saguntum*, Extra-3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 2000, pp. 225-229.
- Mata Parreño, C. *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): Origen y evolución de la Cultura ibérica. Trabajos Varios del SIP*, 88, Valencia, 1991.
- Mata Parreño, C. "La ciudad ibérica de Edeta y sus hallazgos arqueológicos". En Aranegui Gascó (ed), *Damas y Caballeros en la ciudad ibérica*, Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1997, pp. 15-48.
- Mata Parreño, C.; Bonet Rosado, H. "La cerámica ibérica del siglo V a. C. en el País Valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº 6, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi, 1997, pag. 7.
- Mata Parreño, C. et al. "Las cerámicas ibéricas como objeto de intercambio". *Saguntum*, Extra-3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 2000, pp. 389-397.
- Mata Parreño, C.; Soria Combadierna, L. "Marcas y epígrafes sobre contenedores de época ibérica". *Archivo de Prehistoria Levantina*, nº XII, S.I.P. de la Excelentísima Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1997, pp. 297-374.
- Nordström, S. *La céramique peinte de la province de Alicante. Acta Universitaria Stocholmiensis*, I y II, Estocolmo, 1969.
- Oliver Foix, A. "La cerámica ibérica de Castellón durante el Ibérico Antiguo y Pleno". *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº 6, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi, 1997, pp. 11-19.
- Olmos Romera, R. "La cerámica de importación griega en el mundo ibérico". *Homenaje a D. Fletcher*, Valencia, 1984.
- Olmos Romera, R. "Algunos problemas historiográficos de cerámica e iconografía ibéricas: de los pioneros a 1950". *Revista de Estudios Ibéricos*. Tomo I, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1994, pp. 311-333.

- Page, V. Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia. Madrid, 1984.

- Pérez Ballester, J. "Decoraciones geométricas, vegetal y figurada: tres grupos de motivos interrelacionados"; en Aranegui Gascó (ed), Damas y Caballeros en la ciudad ibérica, Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1997, pp.117-160.

- Pérez Ballester, J.; Mata Parreño, C. "Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València). Función y significado en los estilos I y II". Saguntum, Extra-1, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 1998, pp. 231-244.

- Pericot, L. Prólogo al Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de San Miguel de Liria. Madrid, 1954.

- Pericot, L. Cerámica ibérica. Ed. Destino, Barcelona, 1979.

- Pla, E. Cerámicas policromas en los poblados ibéricos valencianos". X Congreso Nacional de Arqueología, Mahon 1967, p. 288.

- Pla, E.; Aranegui, C. "La cerámica ibérica". La Baja época de la cultura ibérica. Madrid, 1981.

- Pottier, E. "Le probleme de la céramique ibérique" Journal des Savants, París, 1905.

- Poveda Navarro, A. M. "Representaciones humanas en la cerámica ibérica pintada de 'el Monastil' de Elda". Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elx, Ajuntament d'Elx, 1995, vol. I, pp. 319-328.

- Ramos Fernández, R. "Consideraciones sobre la temática pintada en la cerámica ibérica de Elche". Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia, XVI (XII), 1, Studi Classici. Perugia, Università degli studi di Perugia, 1988/89, pp. 169-190.

- Ramos Fernández, R. "La expresión iconográfica en la cerámica ibérica de Elche". Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elx, Ajuntament d'Elx, 1995, vol. I, pp. 283-298.

- Ramos Fernández, R. "Las representaciones de grifos en la cerámica Ibérica de la Alcudia. Su interpretación simbólica". Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elx, Ajuntament d'Elx, 1995, vol. I, pp. 313-318.

- Ramos Fernández, R. "El sacrificio de los dioses. Otra lectura de las escenas pintadas en un vaso de Liria". Arse, nº 28-29, Centro Arqueológico Saguntino, Sagunto (Valencia), 1994-1995, pp. 129-133.

- Ramos Folqués, A. Cerámica Ibérica de la Alcudia (Elche-Alicante). Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1990, 275 pp.

- Ramos Sáinz, M<sup>a</sup> L. "La cerámica de aplicación arquitectónica desde época protoibérica hasta época visigoda (ss. VII a.C.-VII d.C.)" en La Ruta de la Cerámica, catálogo de la exposición celebrada en la Sala Bancaja San Miguel, del 1 al 31 de marzo de 2000, ASCER y ALICER, Castellón, 2000, pp. 32-37.

- Ribera, A. Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas. Trabajos varios del SIP, Valencia, 1982.

- Rodríguez Ramos, J. "Liria XIIC: ¿un kálathos ibérico dedicado a Proserpina?". Faventia, 16/2, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1994, pp. 65-81.

- Rosas, M. "Ceràmiques gregues i campanianes del poblat de Sant Josep (La Vall d'Uixó, Castelló)". Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castelló de la Plana, 1995, pp.

- Ruiz Bremón, M. "La sirena del 'Vaso de la Cabalgata Nupcial' de Liria y su interpretación funeraria". Saguntum, nº 27, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 1994, pp. 197-205.

- Sala Sellés, F. "Consideraciones en torno a la cerámica ibérica del siglo V a. C. en las comarcas meridionales de Alicante". Recerques del Museu d'Alcoi, nº 6, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo Moltó, Alcoi, 1997, pp. 109-116.

- Santos Velasco, J. A.; Tortosa Rocamora, T. "Las cerámicas ibéricas pintadas de Elche y Archena en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional". Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elx, Ajuntament d'Elx, 1995, vol. I, pp. 305-312.

- Tortosa Rocamora, T. "Los grupos pictóricos en la cerámica del sureste y su vinculación al denominado estilo Elche-Archena". Saguntum, Extra-1, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 1998, pp. 207-216.

- Vázquez Hoys, A. M. "A propósito de la serpiente en las cerámicas ibéricas de Elche". Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elx, Ajuntament d'Elx, 1995, vol. I, pp. 329-338.

- Vidal Ferrús, X.; Martí Bonafé, M<sup>a</sup> Á.; Mata Parreño, C. "La cerámica ibérica de la segunda mitad del siglo V a. C. en los Villares (Caudete de las Fuentes, (València): Formas y Decoraciones". Recerques del Museu d'Alcoi, nº 6, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo Moltó, Alcoi, 1997, pp.

- Vilà Pérez, C. "La cerámica ibérica con representaciones de la divinidad de Elche en "Arquitectura templal ibérica". Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castellón de la Plana.

- Vilà Pérez, C. "El contexto religioso de la cerámica de San Miguel de Liria en "Arquitectura templal ibérica". Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castellón de la Plana.

- VVAA. Saguntum i El Mar, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia, 1991, 118 pp.